

SEGÚN LA CARNE

“¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne? Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios.” Romanos 4:1-2

Siguiendo el estudio en Romanos, encontramos en el capítulo cuatro y los dos primeros versículos el texto escrito arriba; ahí, Pablo introduce el término “carne” en relación con las buenas obras que pudo hacer Abraham y que le darían méritos delante de Dios.

“La carne”, “según la carne” es un concepto que usa a menudo el apóstol Pablo en sus epístolas y que tiene que ver con los recursos naturales de la persona, con lo que es capaz, de suficiente para alcanzar sus metas, sus objetivos, es su personalidad completa, todo lo recibido en su nacimiento como herencia y todo lo conquistado como cultura y conocimientos en su vida. Dicho en primera persona: Soy YO.

En nuestra cultura, este concepto no se registra como tal en los diccionarios, sí como carne que reviste los cuerpos de animales o personas; y como sinónimo de todo lo sexual, pero en este último sentido nunca se registra en la Palabra de Dios. Así que la primera impresión que nos viene al leer “carne” en la Biblia es que se refiere a lo sexual, ¡Nos va a costar trabajo cambiar el chip! Por eso la importancia de tener una idea correcta al respecto.

Aquí, donde Pablo lo aplica a Abraham lo vemos relacionado con las obras que hubiera conseguido para agradar a Dios, con su religiosidad, con su obediencia, con su fidelidad a Dios. El Señor Jesucristo también utilizó este término hablando con Nicodemo en el capítulo tres de Juan y versículo seis:

“Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.”

Nicodemo era un hombre culto y religioso que le gustaba hacer las cosas correctamente, era serio y formal, pero para Jesús todo eso era “carne” había surgido de la educación, la cultura, la disciplina, la religiosidad, el carácter de la persona. Queda contrastado aquí con “el Espíritu”. Lo que Jesús le está planteando es “entrar y ver el reino de Dios” y allí la “carne” no llega por muy selecta que sea. Ese era Nicodemo.

“Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.”

En los tiempos del Nuevo Testamento este concepto era bien conocido por todos, por eso Pablo lo introduce directamente sin explicarlo, veamos como ejemplo un pasaje del profeta Isaías, escrito 800 años antes de la venida del Señor. Dos veces lo usa, una para decir que todos verían la gloria de Cristo y otra para comparar la brevedad de la vida humana y su gloria con la gloria de Cristo y su Palabra.

*“Y se manifestará la gloria de Jehová, y **toda carne** juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado. Voz que decía: Da voces. Y yo respondí: ¿Qué tengo que decir a voces? **Que toda carne** es hierba, y toda su gloria como flor del campo. La hierba se seca, y la flor se marchita, porque el viento de Jehová sopló en ella; ciertamente como hierba es el pueblo. Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre.” Isaías 40:5-8*

Posiblemente tiene su origen en las palabras de Dios mismo refiriéndose al hombre en Génesis 6:3

*“Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente **él es carne**”*

Y en los evangelios Jesús lo usa hablando a Pedro en Mateo 16:17:

“Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.”

Cuando Jesús les pregunta a sus discípulos quién es El y Pedro le responde *“Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.”* Jesús le dice las palabras de arriba, que traducido a nuestro tiempo y cultura sería: *“Esto no lo has sabido por lo listo que eres, o porque hayas pensado mucho, o por alguna de tus capacidades, lo has sabido por que mi Padre te lo ha mostrado”*

No quiero perderme del objetivo que trato de comunicar que es: ver a través de la Palabra de Dios lo que “carne” o “según la carne” quiere expresarnos.

Un pasaje que nos aclara más ampliamente el sentido de esta palabra lo encontramos en Filipenses 3:3-6 *“Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne. Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable.”*

Pablo nos da un gran “paquete” de lo que incluye el concepto “carne”. ¡Todas son cosas buenas! Nos habla de cumplimientos religiosos: *“circuncidado al octavo día”*. De su descendencia ilustre: *“del linaje de Israel”*. De una casta selecta: *“de la tribu de Benjamín”*. De la pureza de su estirpe: *“hebreo de hebreos”* ¡no había mezcla! De la rama religiosa más fiel del judaísmo: *“en cuanto a la ley, fariseo”*. ¿Celo? ¿Trabajador por su secta? ¡Como nadie! *“en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia”*. Y aun va más lejos, nadie podía señalarle una sola falta a la Ley de Dios: *“en cuanto a la justicia que es por la ley, irreprochable”*. (D. Jorge llamaba a esto “carne fina”.) Este era Pablo.

Todo este “paquete” es el que los judaizantes presentaban a los creyentes en las iglesias de los gentiles tratando de impresionarles y arrastrarles tras ellos, esta era la batalla que Pablo presenta en muchas de sus epístolas, como podemos ver también en 2ª Corintios 5:16

“De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así.”

La “carne” la llevamos todos encima y tiende a expresarse y manifestarse continuamente. La persona que no conoce a Jesucristo, que no ha nacido de nuevo, vive solo en “la carne” como Nicodemo, pero el creyente nacido de nuevo, tiene la posibilidad de “vivir o andar en la carne” o en “el Espíritu”.

VIVIR EN EL ESPIRITU

Dios nos da una nueva vida en Jesucristo, esta nueva vida es real, es del Cielo, es la vida de Cristo, es Cristo mismo en nosotros, es la vida del Espíritu Santo (¡Es así como ahora conocemos a Cristo!) Esta vida se vive por fe, se disfruta y se experimenta por la fe.

Pero esta nueva vida y la vieja vida son incompatibles, antagónicas, luchan una contra otra, nunca se llevan bien.

“Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.” Gálatas 5:16-17

Estamos llegando al punto importante de poder diferenciar si estamos viviendo “según la carne” o “según el Espíritu” Es el asunto que el apóstol trata de exponer en primera persona en el capítulo siete de Romanos. Ahí explica la terrible lucha del creyente viviendo en sus recursos y teniendo la Ley como meta, nos muestra el descubrimiento que hace del pecado que mora en él y que le lleva continuamente al fracaso y a la desesperación. (Este capítulo se podría llamar “en la carne”). En el capítulo ocho nos habla de la vida de victoria que tenemos en el Espíritu, (y se podría llamar “en el Espíritu”).

Si no tenemos claro qué es “la carne” estaremos viviendo en nuestras fuerzas, en nosotros mismos la vida cristiana. También estaremos exhortando a otros a “esforzarse” en sus recursos, lo que nos llevará inevitablemente al fracaso y la frustración, sin darnos cuenta que Dios ha condenado “la carne” en la

cruz de Cristo. Igual que Nicodemo “no daba la talla” nosotros tampoco, ni antes ni ahora. ¿Pero no es bueno intentarlo? ¿Dios no lo valora? ¡Hay tanto de bueno en mí! Pensamos. Sólo es cuestión de un poco de paciencia, algo de dominio propio, a veces la lengua se me escapa, cometo pecados, pero tengo buenas intenciones, buenos deseos, sé ser amable de vez en cuando, sonreír... ¡y más cosas! ¿Es que eso no vale? En mí hay una parte mala, lo reconozco, pero también hay otra buena, ¿No vale la buena? ¿No se puede mejorar la mala?

Dios nos ofrece algo sumamente mejor: La vida de su propio Hijo para que vivamos por ella. Por muchas cualidades humanas que poseamos, tenemos que aprender que no sirven para la vida espiritual y cuanto antes lo aprendamos mejor, menos sufriremos.

Permíteme que vaya un poco más lejos: “La carne” se pasea por las congregaciones, presume, se jacta, canta himnos, ora, predica, hace planes para la iglesia, proyecta el calendario de actividades de todo el año, organiza la Escuela Dominical, ¿La cruz? ¡Ah! Hay una colgada en la pared, o algún texto escrito que la menciona. ¿Pero no sabes que la actividad de “la carne” es enemistad contra Dios? ¿Cómo se va a agradar Dios en todos los proyectos y trabajos que hacemos en “la carne?” ¿Pueden llevarnos a algún lado? Solo nos llevarán a la desilusión y al fracaso.

Fíjate como contrasta “la carne” con “el Espíritu” en Romanos ocho y como podemos ver reflejado el comentario de arriba:

“Para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.” Romanos 8:4-9

¿Te das cuenta? Si “la carne” mencionada en este corto pasaje soy yo y eres tú, ¿No ves que somos un obstáculo para el propósito de Dios? ¿Lo has visto así alguna vez? Se que esto es duro, pero tenemos que aprenderlo y cuanto antes mejor. ¿Somos capaces de tomar la cruz por amor al que nos amó y tomó la cruz por nosotros?

En los capítulos 6 y 7 de Romanos Pablo trata de mostrarnos lo que Dios ha hecho con “la carne” o sea, con nosotros. Porque espero que después de las explicaciones dadas hemos visto que “la carne” somos nosotros mismos, todo lo bueno y todo lo malo que tenemos, lo que amamos y lo que odiamos. Dios nos ha incluido en la muerte de su Hijo para acabar con nosotros y permitir que Cristo viva en nuestro lugar. Si no aceptamos este veredicto de Dios sobre nosotros mismos, no vamos a permitir que el Espíritu viva en nosotros. Nosotros mismos somos un impedimento para que la vida de Cristo fluya en nosotros.

Todas nuestras capacidades naturales, todos nuestros recursos y todo lo que somos y sabemos solo es un estorbo en la obra de Dios, tenemos que ser humildes, ...y reconocer esto es humildad. La vida de Cristo, ¿no es mejor que todo lo mejor nuestro? Pero para que Cristo viva, yo tengo que morir. Permíteme volver a leer el pasaje de Gálatas que hemos leído más arriba y recordar la lucha y enemistad que hay entre la “carne” y el “Espíritu”.

“Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.” Gálatas 5:16-17

¿Qué solución hay entonces? Es aceptar por fe lo que Dios ya ha hecho en Cristo con nosotros, damos nuestro consentimiento, reconocemos que Dios es más sabio, y que sus planes son mejores que los nuestros. Le decimos con fe: “Gracias Padre, porque he muerto con Cristo y también he resucitado con El y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”.

“Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.” Gálatas 5:24

Es ahí mismo, en Gálatas 2:20 donde Pablo describe sin rodeos el lugar que nos corresponde como personas para que el propósito de Dios de ver a su Hijo en sus hijos, se cumpla libremente.

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.”

SEGÚN LA CARNE

Se relaciona con las obras.

Soy Yo Mismo.

El viejo hombre.

El viejo hombre viciado.

La vieja vida.

La vida natural.

SEGÚN EL ESPÍRITU

Se relaciona con la fe.

Con el nuevo hombre.

Cristo en nosotros.

Con la gracia.

La nueva vida.

La vida Espiritual.

Feliciano Briones
Cursos Bíblicos
Apartado 2.459
28080 MADRID

correo-e:

cursosbiblicos2000@yahoo.es